

LA CRÓNICA

Blindados por el recuerdo

ARCADI ESPADA

(Interiores del Círculo del Liceo. 200 socios de la entidad asisten al anochecer a la primera evocación colectiva del éxito olímpico barcelonés. Cóctel, cena, imposición de insignias a Serra, Maragall, Samaranch y Ferrer Salat, pase de un video retrospectivo y coloquio. Copa en mano, hombres y mujeres divagan. El ministro Solchaga ha estado hoy en la ciudad: ha dicho que el pozo de la crisis es todavía más hondo. Don Juan de Borbón agoniza en Pamplona. Hay noticias preocupantes de Rusia, de Italia).

— Hoy era el día fijado (Martí Jusmet, el delegado del Gobierno, sonríe con resignación: hace años que quiere abandonar su cargo). Pero voy a tener que esperar... Don Juan, su agonía. Pero está decidido: decidido y asumido por todos.

(El vicepresidente Serra habla con Ramon Guardans, yerno de Cambó, responsable de la Bernat Metge. Serra está en el vidrioso *jet lag* de los viernes: el avión, desde la Moncloa, acaba de dejarlo en casa. Parpadea febrilmente).

— Necesito siempre un par de horas. Habituarme... Cada viernes, lo mismo. Siento claustrofobia. No sé si la de allí o la de aquí. En fin, vamos a cenar.

(Juan Antonio Samaranch, en cambio, vive desde hace años en el *jet lag*. Ha dado instrucciones precisas para que el acto acabe a las doce en punto. Sólo con esa condición acepta las cenas públicas. La vida es dosificación y conciencia del límite: bien lo sabe).

— Ahora he ensayado una nueva táctica. Cuando me invitan por la noche les envío un papel: "Por prescripción facultativa, el señor Samaranch no podrá estar esta noche con ustedes". Es eficazísimo. Impone comprensión y respeto.

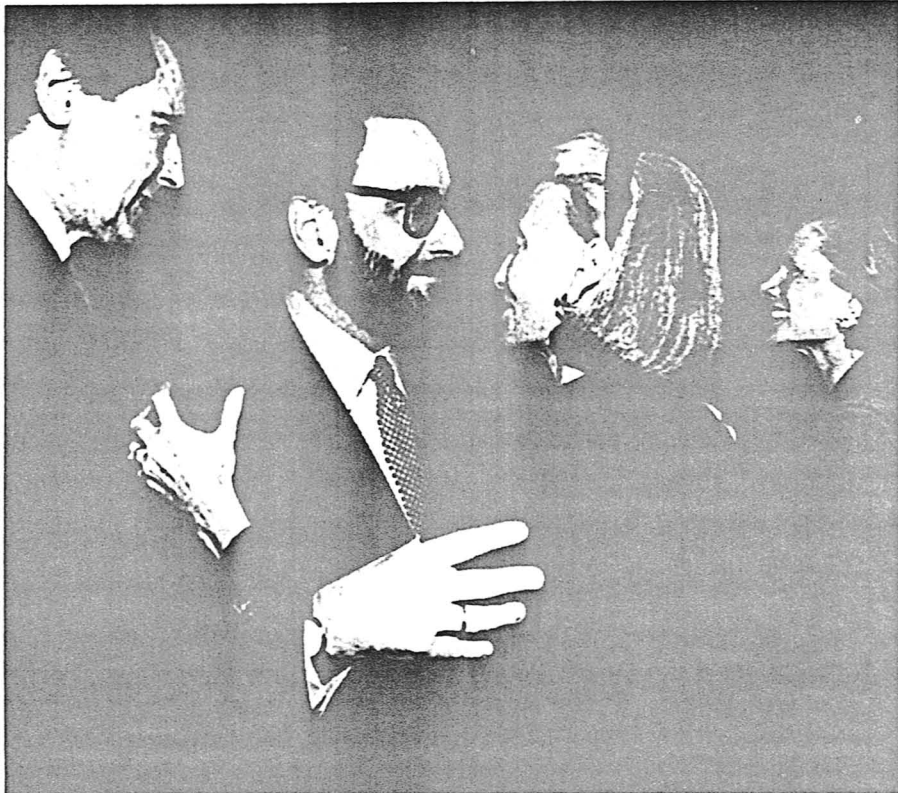
— ¡Dime, dime que es verdad! (Una dama aborda al arquitecto Oriol Bohigas cuando éste se sienta a la mesa).

— ¿El qué, querida?

— Que gritaste "¡Viva Franco!", el otro día, en la boda de la niña Echevarría con el hijo de Xavier Rubert, cuando la gente coreaba a los novios.

— Grité "¡Viva Franco y arriba España!", exactamente. Y fue cuando cortaban el pastel con el sable. Era lo propio, pero nadie me siguió. Me extrañó mucho, la verdad.

(Salón de los Espejos: imprescindible forma de la consciencia en todo club selecto. Han cenado las gentes. Una pantalla muestra el rastro filmico de la gloria olímpica. Han pasado siete meses, pero pudieron ser siete días y serian igualmente insuficientes: el pasado es un privilegiado ob-



SILVIA T. COLMENERO
Narcís Serra y Bibís Salisachs, esposa de Juan Antonio Samaranch, se saludan anteayer en el Liceo, en presencia de Carlos Ferrer Salat.

jeto de consumo. Voraz. "Yo no me resigno a que los Juegos hayan terminado", ha dicho el presidente del Círculo. Nadie se resigna: ésa es la virtud y el problema. Alguien subtítulo la música del *Friends for life*: "Cuando oigo esto me entra calor". Pasqual Maragall parece haberle escuchado. Ahí está hablando, reclamando con un punto de cansada letanía ese calor: "Si de los Juegos no hubiéramos sacado la lección de que podemos confiar en nosotros mismos, estos Juegos no habrían servido para nada". A media noche el asunto está zanjado. Las gentes del Círculo se entregan al rápido balance en plena Rambla).

— ...¿Sabes lo que pienso?... Que nos han ganado por goleada, los políticos. Como siempre. Los nuestros, Ferrer y Samaranch, 0 y 0.

— ...Es la primera vez que se habla de los obreros de Asturias en el Círculo. Maragall les ha agradecido que lucharan por la democracia porque sin democracia no hubiera habido Juegos. No sé, no sé, pero me ha parecido oír algún crujido en los asientos.

— ...Dramatizas. Cada vez que estás

en el Liceo piensas en la Bomba. Eres tan crepuscular, *rei*...

— La Bomba, ¿dices? (el diálogo ha prendido nitidamente en una joven pareja). ¡Pero si está cayendo! ¿No has oído a Solchaga, no ves lo que está pasando en Italia, en Rusia, en Francia, en Inglaterra? De aquí a finales de año van a caer gobiernos en cascada.

— Si, *rei meu*, el apocalipsis. Mira La Rambla, qué olor fuerte a entreguerras... Mira, ahí pasa Ilya Ehrenburg, mira debajo del farol a Pla: está tomando notas para escribir la *Historia de la Segunda República*. Tus ojillos ya están viendo todo eso. Siempre que sales de los palacios te ocurre lo mismo. ¡Épica para el muchacho!

— Rie, rie.

— ¿No viste el video? ¿Ni el gol de Eli Maragall en hockey, ni el portento de Samaranch, en *dos momentos*... ni la Infanta llorando, ni Cobi viajando a los cielos en el barquito? ¡Ésa es toda la épica! Hay un puñado de versos que te esperan. Habría de bastarte, corazón.

(Blindados por el recuerdo, sin mayor defecación, los grupos se dispersan).